

A body to kick, but still no soul to damn.

Introducción:

Desde tiempos inmemoriales, los seres humanos nos hemos regido por un sistema de justicia creado para llevar las riendas de la sociedad sin que se realicen abusos por ninguna parte de esta. Pero, llegados a un cierto punto, necesitamos plantearnos unas cuantas modificaciones a la hora de quienes o mas bien qué debe ser juzgado.

¿Debemos juzgar a las máquinas de la misma manera que juzgaríamos a una persona normal? ¿Debemos ver a los robots como meros productos y por lo tanto la responsabilidad será del creador, o, si el dueño le ha hecho hacer algo que no tenía previsto, entonces es este último el responsable? Surgen varias dudas con distintas respuestas posibles, las cuales se discutirá en este capítulo.

Desarrollo:

A la hora de juzgar a un robot, ¿cómo deberíamos hacerlo? ¿Qué factores deberíamos tener en cuenta a la hora de buscar responsables por los actos que hagan? ¿Ha sido capaz él solo de actuar? ¿Tenía intenciones de causar daños? ¿Fue un mal diseño el que provocó que cometiese una mala acción?

Son muchas las cuestiones que nos podemos plantear solo con el mero hecho de pensar en juzgar a una máquina, porque como todos sabemos, una máquina es una máquina, ¿no? Conocemos tres tipos de robots: los manejados a distancia, los semiautónomos y los autónomos; este es factor principal a tener en cuenta a la hora de juzgar a un robot. Dentro de un ámbito de trabajo si ocurriese un accidente con un robot podríamos pensar varias cosas, y dependiendo de que tipo de robot fuese (de los anteriormente mencionados) su juicio puede tomar distintos caminos.

En el caso de que fuese controlado a distancia solo existe el caso de que fuese o un accidente o a propósito. ¿Pero y si fuese autónomo o semiautónomo? Aquí hay factores que pueden llegar a escapar nuestra comprensión. No podemos llegar a determinar si ha sido 100% intencionado, ya que los errores existen, y siempre puede haber un inoportuno fallo en el sistema. Si se diese esta situación, ¿qué decisión debemos tomar? La responsabilidad de los daños causados por la máquina evidentemente no va a ir a la máquina, en todo caso irían al teleoperador o a la compañía que ha fabricado este. Una vez tenemos a los responsables podemos volvernos a plantear la cuestión de que intenciones tenían y entonces, juzgarlos.

En un último caso en el que haya que debatir sobre la culpabilidad de una máquina fuera de un entorno de trabajo, nos surgirían nuevos factores a tener en cuenta, ¿se habrá modificado el software? Y si así ha sido, ¿tenía intenciones de causar daños? ¿No podían evitarse estas acciones ya que era el mejor escenario posible? Una vez un robot sale de la fábrica a manos de un nuevo usuario, este puede configurar lo que puede o no hacer, desde algo útil y novedoso, hasta algo terroríficamente peligroso. En este caso,

¿quién es el responsable? La compañía tiene parte de la responsabilidad por dejar al alcance de la mano la modificación del software. Por eso, los fabricantes de robots tienen el deber de hacer sus máquinas lo más seguras posibles y sin acceso a modificaciones para evitar daños y cubrirse las espaldas.

Conclusión:

Tras haber planteado el panorama general que existe actualmente a la hora de buscar responsables por los actos realizados por las máquinas, deducimos lo siguiente. El robot no va a ser culpable de los actos que cometa y, aunque se le declarase como tal, no hay forma de que compense por los daños ocasionados. Carece de moral como para reflexionar sobre lo que ha hecho y no tiene conciencia propia por lo que no tiene sentido que sea castigado. Los únicos culpables pueden ser o los fabricantes por el diseño o entrenamiento dado a su robot, o los usuarios usen o modifiquen el robot de forma que no estaba prevista. En un futuro, la cosa podría ser distinta y puede que llegue el momento de que haya robots que necesiten leyes y obligaciones que solo se les dan a las personas por ser humanos. Por este motivo, tenemos que ir planteándonos estas cuestiones para tenerlas resueltas lo mejor posible antes de que lleguemos a tener ese gran avance tecnológico, ya que el más mínimo error en como abordar los cuestiones que surjan, podría generar un gran problema para la humanidad.